

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 20 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 12 trimestres en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olampendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Hoy como en días en que corria de mano en mano el justamente célebre folleto del católico sincero titulado *El Papa y el Congreso*, la Francia católica por boca de publicistas insignes declara elocuentísimamente la verdad así en lo que toca á sus sentimientos verdaderamente católicos como en la parte relativa á las vergonzosas mudanzas y contradicciones de la política napoleónica. El primero que ha levantado ahora la nobilísima bandera del Pontificado es el vizconde Anatolio Lemercier, á cuya excelente pluma se debe un precioso opusculo contra el convenio de 15 de Setiembre, cuya autoridad es de tanto mayor peso en la materia, cuanto su ilustre autor fué uno de los muchos católicos amigos de Napoleón en los primeros días de su elevación al Imperio, cuando protestaba altamente de su adhesión á la santa causa de Roma.

Pero no bien habiase empezado á saborear este notable escrito, cuando otro escritor no menos esclarecido, el señor conde de Falloux, ha dado á luz otro escrito, importantísimo por muchas razones. Es de notar que este ilustre académico fué ministro de Luis Napoleón, siendo este presidente de la república francesa, y que como tal ministro defendió en la Asamblea la expedición enviada á Roma por el general Cavaignac. Hé aquí las elocuentes palabras pronunciadas por el ministro de Luis Napoleón el 7 de Agosto de 1849: «se ha dicho que hemos dejado que pase á manos de Austria la espada de Francia; no es verdad: lo que hemos hecho es impedir que la empuñe Mazzini, Mazzini que ha tomado en sus manos y sancionado con sus lábios el puñal.» Por entonces el mismo Napoleón, cuya autoridad invocaba Falloux en defensa de Roma, en un mensaje que enviaba á la Asamblea francesa, decía que la guerra movida contra el Papa era efecto de una *conjuración*, y declaraba que la entrada de los franceses en Roma tenía por objeto «asegurar al Pontífice la integridad de sus dominios».

El mismo ministro de Bonaparte protestaba siempre en nombre de su Príncipe ser la voluntad de Francia, que Roma fuese lo que ha sido por espacio de 18 siglos «la capital de la república universal cristiana (*Muy bien! muy bien!*) la primera ciudad del mundo;» repetía asimismo este dicho de Courcelles: «El enemigo del Papa en Roma no es el romano sino el socialista;» engrandecía á Francia porque en la restauración del Papa-Rey «procurando á la Santa Sede su independencia, favorecía asimismo la de todos los católicos;» y por último, aclamaba á Pío IX como «verdadero Padre del pueblo, y como verdadero autor y promotor de la libertad de Italia.»

¿Cuanto han variado las cosas desde entonces! El ilustre ministro que así hablaba en nombre de Napoleón, expresando asimismo los sentimientos del pueblo francés, se ve hoy reducido á combatir noblemente el tratado de 15 de Setiembre, suscrito por otro ministro en nombre del mismo Napoleón. ¿Quién, pues, ha variado? No por cierto el conde de Falloux, constante siempre en la defensa de tan noble causa, repitiendo con igual valor y elocuencia como escritor lo que años atrás decía como ministro de Bonaparte. Y sin embargo, la variación es tan grande, que no sin razón teme el mundo católico que el tratado de 15 de Setiembre encierre en su oscuro seno el germen de una nueva conjuración contra Roma.

Y cierto, que si en el pacto napoleónico renuncia Turín al uso de medios violentos, en cambio puede echar mano, sin violarlo ostensiblemente, de los consabidos *medios morales*. Y ya que tocamos este punto, será bien poner aquí un resumen de los que sabe emplear el liberalismo sardo para dar cima á sus odiosas empresas. Tomamos este resumen de *La Unidad Católica*, y es como sigue:

Primer medio moral.—Decir una cosa y hacer otra.—Usando de este *medio moral*, decía el conde de Cavour en 1837 en la Cámara de diputados: «Siempre hemos seguido una política franca y leal, sin doblez alguno en su lenguaje, y condenaba las tentativas revolucionarias por insensatas, al mismo tiempo que decía á La Farina, alma de la *societad nazione* para revolver toda Italia: «Obre Vd. como quiera, pero tenga entendido que si me interpusiera en las Cámaras ó me increpase la diplomacia, negaré esta obra como Pedro.»

Segundo medio moral.—Protestar contra las expediciones garibaldinas y condenarlas en público, y ayudarlas en secreto.—Así sucedió con la expedición á Sicilia, de la cual dijo Cavour, «que había salido á pesar de la vigilancia de las autoridades locales» y que «apenas había sido conocido el embarque de los voluntarios, fué dada orden á la armada Real de impedir

su desembarco;» y pocos meses después elogiaba aquella expedición «debida, decía, al concurso generoso de los voluntarios, y al magnánimo arrojo de su ilustre capitán.» El mismo Víctor Manuel decía de ellos: «Eran italianos; y no podía ni debía impedirlos.»

Tercer medio moral.—Simular amistad y hacer la guerra.—En 26 de Mayo de 1860, Cavour escribía al enviado del Rey de Nápoles llamando *usurpador* á Garibaldi, y estrechaba la mano de los diplomáticos napolitanos; y al mismo tiempo minaba cuanto era de su parte los fundamentos de aquella monarquía.

Cuarto medio moral.—La moralidad de los italianismos.—Italianismos son un Minghetti, que dos veces juró fidelidad y obediencia al Papa Pío IX; un Manna que la juró asimismo á Francisco II; un Pèpòli, súbdito rebelde del Pontífice; y tantos otros como han asombrado al mundo con ejemplos de inmoralidad.

Otros varios medios morales trae *La Unidad* tomados de la historia contemporánea; mas no creemos necesario decirlos todos. Mas pronto se acaba esta materia preguntando si hay algún medio, por perverso que sea, de que la revolución no sepa echar mano á falta de la violencia. Ahora bien; todos esos caminos tiene trazados en el convenio franco-italiano, para ir á Roma. El solo medio que le está prohibido en ese tratado, es la fuerza, cosa infinitamente menos odiosa y más comprometida que los *medios morales*.

TELEGRAMAS.

PARIS, 31 (recibido el 1.º de Noviembre).—COPENHAGUE, 30.
Se espera el 7 la convocación del Consejo del Imperio de Austria para la ratificación de la paz, que tendrá lugar dentro de tres semanas.

TURIN, 31.

Han sido recogidos varios periódicos por haber publicado proclamas invitando al pueblo á que socorriese á los insurgentes del Véneto.

Las últimas noticias de Oriente recibidas por el Istmo de Suez, anuncian que la flota aliada ha forzado el paso del estrecho de Smonosaki, con pérdidas insignificantes.

Los japoneses han pedido la paz, comprometiéndose á abrir el estrecho al comercio europeo.

CALCUTA, 10 de Octubre.

Un terrible huracán ha destruido una gran cantidad de buques: dos vapores que traían la correspondencia han sido arrojados sobre la costa, y un vapor francés ha tenido que volverse al puerto bastante averiado.

PARIS, 31 por la noche, (recibido el 1.º).—TURIN, 31.

En atención á la necesidad que hay de hacer economías, el Rey Víctor Manuel, dando un ejemplo de abnegación y patriotismo, ha renunciado 3 1/2 millones de su asignación.

BERLIN, 31.

La *Gaceta Alemana* del Norte dice que Gortschakoff ha tenido largas conferencias sobre las cuestiones políticas pendientes, cuya solución importa tanto á Rusia como á Prusia.

Las Noticias ha publicado la siguiente carta:

PARIS, 28 de Octubre.

«El *Constitutionnel*, *La France* y *El Memorial diplomatique* y demás periódicos que reciben la consigna de Mr. Drouyn de Lhuys, hacen la guerra al despacho que Mr. Nigra ha comunicado al Parlamento italiano. El joven diplomático ha cometido la ligereza de hablar con demasiada claridad, con harta franqueza, lo cual es una imprudencia bajo el régimen actual: no es imposible, pues, que Mr. Nigra sea sacrificado, en cierto modo, á su mismo triunfo.

Los amigos de Mr. Drouyn de Lhuys aseguran que, después de las discusiones del Parlamento de Turin, el ministro publicará un despacho, que tendrá por objeto atenuar el efecto producido por las revelaciones de Mr. Nigra. En cuanto á este diplomático, no toma por lo serio las susceptibilidades de Mr. Drouyn de Lhuys, y se manifiesta muy seguro de que el Gabinete de Turin hará que el Emperador Napoleón acceda hasta la última de las concesiones, esto es, la de entregar á Roma.

«Se equivoca Mr. Nigra, como asegura Mr. Girardin? No ha de pasar mucho tiempo sin que sepamos á qué atermos.

El ayuntamiento de París tiene mucha necesidad de dinero, pero el momento no es muy á propósito para un empréstito: de aquí resulta que se ve obligado á interrumpir las obras que tiene empezadas ó á proseguirlas con cierta lentitud, como sucede con los trabajos de la ópera y del gran cuartel que se está construyendo frente al palacio de justicia, en cuya construcción hay ocupados muy pocos obreros. Respecto al nuevo hospital nada se dice todavía.

Hay muchos obreros sin trabajo: á consecuencia de la gran actividad con que se emprendieron las nuevas construcciones, llegaron á reunirse en París más de 400,000 jornaleros; pero cuando las obras se paralizan por cualquier motivo, se nota cierto disgusto é irritación. Hace algún tiempo que se advierte el descontento en el lenguaje de la población obrera de París.

El programa para el regreso del Emperador confirma lo que dije á Vds. ayer respecto á que el viaje de S. M. se verificará á cortas jornadas.

El Czar ha devuelto su visita al Emperador Napo-

leon en el mismo Niza, para dispensarse de ir á París, acto de cortesía que prueba la habilidad de Alejandro II.»

Leemos en la Correspondencia de Roma:

«Hay entre los correspondientes de periódicos algunos hombres bien intencionados, deseosos de servir á la justicia y á la verdad, que escriben sólo por llenar las columnas, y se callan ántes que inventar falsedades. Estos correspondientes, preciso es confesarlo, son raros. Hay otros charlatanes, embusteros, impudentes, siempre mal informados, rechazados en Roma al menos por los personajes oficiales, y que dirigen á sus lectores noticias recogidas en cafetuchos, en las calles, ó inventadas maliciosamente en pró de su causa. Estos correspondientes, preciso es lamentarlo, son numerosos. Veamos dos ejemplos.

El correspondiente de la *Europa*, de Francfort, escribe: «Mons. de Merode, el Cardenal Antonelli y todos los personajes influyentes en el Vaticano, calculan los medios de organizar un ejército pontificio. Se piensa positivamente en resucitar la orden de Malta, que se compondrá de católicos de todos los países.

«Entre las personas más allegadas á Su Santidad, se da como cierta la aceptación por el general Lamoriciere del mando de un nuevo ejército pontificio, cualquiera que sea.»

El correspondiente de *El Diaero de Ginebra*, escribe: «Las ofertas de proyectos militares principian á llegar. Se resucitan los planes de la orden de Malta, y de varios antiguos oficiales franceses de la restauración. En ellos se trata de formar un verdadero ejército católico que, por ahora, se compondrá de seis legiones, á saber:

- La legión italiana.
- La legión franco-belga-holandesa.
- La legión polaca.
- La legión anglo-irlandesa.
- La legión austro-bávara.
- La legión española.

Estas denominaciones frecuentemente sometidas al Papa, le han agradado, y ha preguntado al conde de Colloredo, gran maestro de la orden de Malta, si sobre tales bases se podían llevar á efecto.»

«La *Europa* de Francfort y el *Diario de Ginebra* no han sido engañados por un mismo embudo?»

En Roma no se piensa en organizar un ejército á las órdenes del ilustre general Lamoriciere, y le de las seis legiones católicas es una audaz mentira.

No se duda de la lealtad del Gobierno francés cuando en la convención del 13 trata de los medios que podría emplear el Papa para asegurar la tranquilidad interior y proteger la frontera, pero todos ven por parte del Gobierno de Turin un lazo abominable tendido al Catolicismo. Los Cialdini, los Pinelli, los Pallavicini, desean sin duda renovar la sangrienta carnicería de Castellidardo y en su brutal ceguera creen que una fuerte sangría aplicada á la Iglesia romana facilitaría el triunfo de la revolución.

Ahora bien, aunque es cosa demostrada por la historia y por la razón sobrenatural que la Iglesia no puede debilitarse por tales medios y que siempre recobra infaliblemente mayor gloria y fuerzas más considerables, la prudencia y la razón natural nos dicen que el Papa no enviará á sabiendas á la muerte legiones de fieles armados en defensa suya.

Por último, para demostrar hasta qué punto el correspondiente se burla de sus lectores, basta decir que el conde de Colloredo, con el cual se supone que el Papa ha conferenciado sobre la posibilidad de realizar el ridículo proyecto de las seis legiones, hace cinco meses que se ausentó de Roma y ha muerto el día 13 de Octubre.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 2 DE NOVIEMBRE DE 1864.

El Gobierno de S. M., de acuerdo con el excelentísimo señor Nuncio de Su Santidad, ha dirigido á los muy reverendos Arzobispos y reverendos Obispos del reino la circular siguiente sobre la provision de curatos y beneficios con cura de almas de patronato laical:

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Circular.

Ilmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien expedir el Real decreto siguiente:

«Conformándose con lo que, de acuerdo con el muy reverendo Nuncio de Su Santidad, me ha propuesto mi ministro de Gracia y Justicia, encaminado á remover los obstáculos á que haya podido dar ocasión lo dispuesto en Real orden de 24 de Octubre de 1861; y á fin también de facilitar cuanto sea posible la pronta terminación de los expedientes para la provision de los curatos y beneficios con cura de almas de patronato laical, reservándose acordar oportuna y convenientemente lo que proceda, tanto para la más exacta ejecución y cumplimiento de todo lo dispuesto en el Concordato de 1851 respecto del mencionado patronato y del eclesiástico, y acerca de materias conexas con ellos, como asimismo lo que corresponda á consecuencia de lo dispuesto en la base 26.ª de mi Real cédula de ruego y encargo de 3 de Enero de 1854 para el arreglo parroquial, vengo en decretar:

Artículo 1.º En los expedientes incoados hasta el día, y que en adelante se incoaren en los tribunales eclesiásticos para la provision de curatos y beneficios con cura de almas, de *patronato laical*, se hará constar, en el modo y forma que se dirá, y por quien corresponda, si el patronato era participe en diezmos y primicias, con obligación de contribuir, en

todo ó en parte para la congrua del Párroco y de otros encargados del ministerio parroquial ó para otras atenciones de la parroquia. De la misma manera se hará constar también si el todo ó parte de los bienes que fueron de la iglesia se ha adjudicado al patronato.

Art. 2.º Si por los documentos que con tal propósito debe presentar al patrono constare haberle sido descontado el importe de dichas cargas al fijar su indemnización, ó en otro caso que no estaba obligado á contribuir con cosa alguna á la parroquia, podrá darse desde luego al presentado la colación canónica institución y posesión, siempre que concurran las demás circunstancias y requisitos prevenidos por el derecho.

Art. 3.º No acompañando dicho documento, ni constando en su caso no tener obligación al patrono á contribuir, se prevendrá á este que en el término que el tribunal estime suficiente presente la conveniente certificación, librada por la dirección general de la Deuda pública, y que no haciéndolo así, le parará el perjuicio á que haya lugar. Concluido el término sin que el patrono haya cumplido con lo mandado, el tribunal se dirigirá al ministro de Gracia y Justicia para que exija de dicha dependencia certificación de lo que sobre el particular conste en el respectivo expediente de indemnización. Transcurrido el término de dos meses, á contar desde el día en que ingrese en el ministerio la comunicación, cuyo recibo se acusará inmediatamente, sin que el ministerio hubiere remitido la certificación reclamada de la Hacienda en virtud del estado posesorio del patrono, podrá darse, sin más trámite, al presentado la colación canónica institución y posesión si concurrieren todas las demás circunstancias y requisitos procedentes; pero sin perjuicio de continuar el expediente eclesiástico hasta decidir por sentencia y para en lo sucesivo sobre el derecho de presentación.

Art. 4.º Cuando conste que el patrono ha recibido íntegramente de la Hacienda la indemnización sin rebajarle el importe de la carga, se ordenará al mismo, á fin de que su presentación pueda surtir efecto, que en el plazo que se le prefijará adelante en forma de derecho, á completa satisfacción del propio tribunal, pagar anualmente en la época debida y en metálico el importe de la expresada carga; obligándose además á satisfacer á la Hacienda en los términos que con ella convenga lo correspondiente á los años transcurridos desde la fecha en que recibió los efectos públicos para su indemnización, regulándose el valor de los frutos por el que sirvió de tipo para esta. Al efecto expresado se comunicará á la Hacienda el allanamiento del patrono, con lo que el patrono deberá contribuir anualmente se rebajará del presupuesto de la respectiva parroquia, ingresando los atrasos en el Tesoro. Cuando la obligación del patrono sea parcial é inferior á la congrua asignada al curato ó beneficio curado, se completará aquella por el Estado.

Art. 5.º No allanándose el patrono á lo expresado en el artículo anterior, y salvo el caso de excepción del artículo 3.º, se declarará extinguido el derecho de presentación, y se procederá á la provision del curato ó beneficio curado en el modo y forma que previene el párrafo primero del art. 26 del Concordato.

Art. 6.º Si no se hubiere resuelto todavía el expediente de indemnización, tal estado no será obstáculo para que en su día se dé al presentado la colación canónica institución y posesión, con tal de que en el modo y forma prevenida en el art. 4.º se obligue el patrono á satisfacer desde el día en que tenga efecto la entrega de los títulos de la Deuda en que consista la indemnización el importe á metálico de la carga, regulándose este prudencialmente, mediante á no exisirla á la sazón el tipo regulador de los frutos designado en dicho artículo. El tribunal lo pondrá todo en conocimiento del ministro de Gracia y Justicia para que haga la prevención conveniente á la dirección general de la Deuda pública y demás que corresponda, según queda prevenido en el mencionado art. 4.º

Art. 7.º Constando haberse adjudicado al patrono el todo ó parte de los derechos y bienes de la iglesia patronada, se mandará, con la prevención indicada en el art. 3.º, que aquel manifieste en el término que se le señale si se allana ó no á pagar anualmente una cantidad igual á la renta líquida que de adjudicado percibía la parroquia, como asimismo los atrasos, según queda dicho. Si el patrono no quiere contribuir y allanarse, ó dejare pasar el término sin manifestar su voluntad, se declarará extinguido el derecho de presentación, y se procederá á la vacante según lo dispuesto para otro caso en el art. 5.º. Estando pronto el patrono á allanar el pago sucesivo de la renta anual, y allanándose al de los atrasos según concierto, en este caso con la Hacienda pública desde que se incautó de los derechos y bienes hasta el día de la toma de posesión del presentado, se señalará prudencial y equitativamente, con acuerdo del mismo patrono, la cantidad anual y el tiempo y modo de verificar su pago. Cumplido todo lo cual debidamente, y concurriendo las demás circunstancias y requisitos necesarios, se dará al presentado la colación canónica institución y posesión.

Art. 8.º Para la debida formalidad y defensa de todos los derechos, así como la parte en su caso, el fiscal del tribunal eclesiástico será oído siempre en dicho expediente canónico, como asimismo en los trámites é incidentes objeto del presente decreto.

Art. 9.º El tribunal remitirá al ministro de Gracia y Justicia testimonio de la providencia definitiva, noticiando asimismo el día en que se dé la posesión al presentado, á fin de que la ordenación general de pagos pueda hacer los asientos debidos y para los demás efectos correspondientes.

Art. 10. Se deroga en todas sus partes la citada Real orden de 23 de Octubre de 1861.

Art. 11. El ministro de Gracia y Justicia dispondrá lo necesario para que el presente Real decreto, convenido entre una y otra potestad, sea cumplido en todas sus partes.

Dado en Palacio á veintinueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

De Real orden lo comunico á V... para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V... muchos años. Madrid, 23 de Octubre de 1864.—Arrazola.—Señor Obispo de...

Léase con atención el siguiente párrafo de *Los Noticias*, periódico ministerial y principalmente ministerial de la *fraccion Salamanca* que existe en el Gobierno:

«Un periódico ha dicho, sabiendo que era falso, que los Sres. Gonzalez Brabo y Llorente habían combatido en Consejo de ministros la circular sobre instrucción pública, que apareció en la *Gaceta*.

En primer lugar, debemos decir que no se ha publicado en la *Gaceta* circular ninguna sino una Real orden; y en segundo lugar, añadiremos que estamos plenamente autorizados para declarar que la Real orden fué aprobada por unanimidad en Consejo de ministros, después de haber sido desaprobadada una circular de diversas tendencias que la Real orden. Esta desaprobación fué tan compacta y unánime como la aprobación del documento que apareció en la *Gaceta*.

Los periódicos de oposición que habían oído lo de la circular, y se habían aprestado á recibirla con una descarga, viéndose ya con sus armas cargadas, las dispararon sobre la Real orden por no perder la pólvora, acogióndola lo mismo que hubieran acogido el documento no aprobado en Consejo de ministros.»

Resultado del precedente párrafo:

Que ántes de la Real orden de 27 del pasado se presentó en Consejo de ministros una circular que fué unánimemente reprobada.

Este hecho tiene todas las trazas de ser falso, con permiso de *Las Noticias*, plenamente autorizadas. Y si no, vamos á cuentas:

¿Quién llevó al Consejo de ministros la circular unánimemente reprobada? ¿O la llevó algún ministro, ó se fué ella sola por su pie? Si la presentó un ministro, indudablemente estaba conforme con ella, pues es absurdo que un ministro consulte con sus compañeros si ha de publicar ó no un documento con el cual no está conforme la persona misma que lo ha de firmar.

Si el ministro que presentó la circular estaba conforme con ella, este ministro por lo menos debía votar en pró de su propio dictamen; luego la reprobación no pudo ser unánime.

Queda á *Las Noticias* el único recurso de probarnos que la circular se fué al Consejo de ministros ella sola por su pie, ó, si esto le parece absurdo, que la circular cayó al Consejo como lluvia del cielo.

Leemos en *La Esperanza*:

«En un pueblo de una diócesis de España, en Guisóna, diócesis de Urgel, estaba puesta la lápida de la Constitución en la iglesia, en el nicho mismo que debía ocupar la imagen del Santo titular de la iglesia, la de la Virgen bajo cuya advocación se construyó el templo. El ilustre, celoso y dignísimo Obispo de Urgel fué advertido de semejante profanación, y en el pleno uso de sus atribuciones, con el más indisputable de los derechos, su poder figurarse que nadie desconociera su derecho y sus atribuciones, dispuso que se quitara la lápida de aquel puesto que no era su puesto, cosa en lo que desde luego convino el ayuntamiento de Guisóna, proponiéndose levantar una pirámide para la lápida constitucional, en el caso de que ningún vecino la quisiera en su casa. Eso, en efecto, iba á hacerse, pero algún liberal debió olerlo, y olerlo y salir gritando que el Clero en su fanatismo quería acabar con las conquistas de la libertad, sumirnos en la ignorancia y en la barbarie, fué todo una misma cosa, como también lo fué el salir los diarios ilustrados de la corte á reforzar las razones del liberal de Urgel, probando que si la Constitución no acaba con todas las imágenes de la Virgen, no se da á adorar en todos los templos en vez de la Cruz, la libertad y el progreso parecen incontinentes y sin remedio. Resulta: el señor gobernador de Lérida, que debe ser tan ilustrado y liberal como el liberal de Urgel á los discípulos del Doctor Espartero, ha mandado terminantemente que la lápida de la Constitución siga en el puesto de la Virgen, lo cual es mandar al señor Obispo que le de la mitra, y esta es la hora en que el Gobierno, enterado del caso, tiene las cosas en tal estado, si bien es de temer que un día de estos diga *La Correspondencia*, competentemente autorizada, estas ú otras análogas palabras:

«En el conflicto suscitado entre el gobernador de Lérida y el Obispo de Urgel, el Gobierno, con su prudencia característica, religioso siempre, pero siempre liberal, ha dispuesto que la lápida de la Constitución siga donde está en el pueblo de Guisóna, dando gracias al señor gobernador de Lérida por la energía con que se ha opuesto á usurpaciones que no pueden tolerarse, y que no se conciben en el digno Prelado de Urgel sino por malos informes ó un error generoso.»

Ahora véase el contraste:

Hace tres días se publicó en la *Gaceta* una Real

orden disponiendo que se cumplieran las leyes, que los catedráticos que en la cátedra ó fuera de la cátedra, públicamente atacaran la monarquía ó la Religión, fueran encausados y destituidos. Aquí hay un catedrático cuyas lecciones tienen que oír todos los estudiantes de Madrid, un catedrático que sale de la cátedra para escribir un artículo en defensa de Lutero y de Hegel, en loor de Garibaldi ó Mazzini, contra los Papas y Reyes habidos y por haber; ese catedrático, antes de ir á su cátedra al día siguiente de la publicación de la Real orden, escribió una declaración en la que juraba su venganza (¡pobre cosa!) á los que quieren que se le quite la cátedra como él quiere que al Papa se le quite la corona y á todos los Obispos sus rentas, y en la que se ponía en frente del Gobierno, declarando que seguiría siendo democrático, que seguiría escribiendo contra la Religión y la monarquía, que seguiría explicando en su cátedra como su conciencia se lo diera á entender. Pues bien: esa declaración democrática ha sido más fuerte que la Real orden; el catedrático se ha puesto sobre el Gobierno de la Reina Isabel, y el Gobierno de la Reina Isabel ha autorizado competentemente á *La Correspondencia* para que declare que el catedrático podrá escribir como quiera, á ciencia y conciencia de todo el mundo, mientras en la cátedra explique... como le dicte su conciencia—una conciencia que le permite escribir contra todo aquello que ha jurado respetar. Es verdad que el Gobierno no podía mostrarse menos magnánimo que el catedrático, que lleva su magnanimidad, según *La Correspondencia*, á quien es fácil que autorizara el Gobierno para decir eso, hasta el punto de calmar con un ademán la terrible tempestad que allí se estaba formando y amenazaba deshacer los cielos y arrasar la tierra.

Estos hechos son muy elocuentes y ayudan con otros á probar hasta la evidencia cuál es el espíritu del liberalismo.

Por más que se oiga decir á demócratas y progresistas que los neos-católicos tienen influencia en las regiones del Gobierno, no hay que creerlos: los hechos los están desmintiendo diariamente. La prensa revolucionaria está completamente desenfrenada: se la deja decir lo que le da la gana, según confesión de *El Contemporáneo*, y ya se pueden figurar nuestros lectores lo que le dará la gana de decir á la prensa revolucionaria. Decimos mal; por mucho que sefiguren acerca de los excesos del periodismo, no llegarán nunca á la realidad. Jamás, jamás la imprenta ha llegado en nuestra pobre España á mancharse con tanta impiedad y tanta blasfemia. Ni en los países protestantes se escribe con la acritud y ponzoña anti-católica que entre nosotros.

Si se publica una Real orden para poner un dique á los horribles estragos de la enseñanza universitaria, ese documento se desvirtúa con frases que enervan su vigor, y queda reducido á un vasto almacén de palabras contradictorias. No triunfa una sola vez por completo el Catolicismo, al paso que los triunfos de la revolución son constantes y cada vez más funestos y significativos.

Y eso sucede cuando en el ministerio hay hombres que se inclinan hacia los buenos principios, y cuando estos hombres son mayoría en el seno mismo del Gobierno.

¿Qué quiere decir esto? Que la revolución se impone á todo; que la revolución manda; que le bastan un par de hombres para mandar en el Gabinete, y media docena de periodistas para mandar en toda España.

Un sólo átomo de liberalismo basta para envenenar la atmósfera del Estado.

Parece, por lo que vemos en *Las Noticias*, que el domingo se reunirán los demócratas en el Circo de Price para tratar y acordar sobre la cuestión del retraimiento.

Hé aquí una reunión cuyo objeto es ridículo, y que sin embargo tiene ella en sí una significación grave. Suponiendo que los demócratas acuerden no ir á las urnas, ciertamente que no se notará en las mismas gran baja en el número de papeletas. Demócratas que tengan voz, mucha voz, más de la necesaria para el sosiego público, hay bastantes en España, por la razón de que Gobiernos que no sentían nacer la yerba, han dejado crecer á la democracia como crecen las malas yerbas en los terrenos incultos. Pero demócratas que tengan voto han afortunadamente poquitos, y esta es quizás la razón principal de ser de la mayor parte de los demócratas.

No importa, pues, gran cosa que los demócratas vayan ó dejen de ir á las urnas.

Importa, sin embargo, mucho que los demócratas se reúnan públicamente, pues que esto significará que el ministerio considera como legal al partido democrático, y esto nos cuesta trabajo creerlo del ministerio Narvaiz. La razón es muy sencilla. Condenada implícitamente la democracia en la Real orden sobre Instrucción pública hasta el punto de creerla incompatible con el profesorado, no se concibe que el ministerio acepte como colectividad lo mismo que reprobaba en un individuo.

Es más; si se reconoce como legal al partido democrático, habrá que concederle también eso que los parlamentarios llaman turno en el poder, y dejamos á la consideración de nuestros lectores lo que sería del Trono, de la Religión y de la sociedad, el día en que los demócratas empezasen á practicar su credo desde las regiones gubernamentales.

Según indica *El Diario Español*, la Unión liberal empieza á pensar también en adoptar la política de retraimiento.

En su número de hoy amenaza, como los progresistas, con retraerse, bajo pretexto de ilegalidad en materia de elecciones.

Dejamos la palabra al gobernador de Valen-

cia Sr. Mas y Abad, para que hable al oído á los unionistas.

O el poder, ó el retraimiento.

Esta es ahora la novísima actitud de los partidos de principios.

Leemos en *Las Noticias*:

«Un periódico afirma que los Sres. Gonzalez Brabo y Lorente opinaron en Consejo de ministros por la separación del Sr. Castelar.

Sin entrar en detalles podemos asegurar que esto es falso, completamente falso.»

Hé aquí una noticia de *Las Noticias*, que nosotros creemos sin que lo juren *Las Noticias*.

Niega *La Correspondencia* que los Sres. Arrazola y Alcalá Galiano pidan diariamente en Consejo de ministros que se denuncie á la prensa. Pero añade que el Gobierno cree unánimemente que no cumplirá con su deber, si apoyado en las leyes no pone á cubierto de ataques sistemáticos los preciosos objetos que las leyes fundamentales declaran inviolables.

El Gobierno faltaría ciertamente á su deber si no hiciera eso. Es más: el Gobierno, faltando á sus deberes, no lo ha hecho todavía. Pero el párrafo de *La Correspondencia* denota por lo menos que el Gobierno ha reparado ya en aquellos ataques sistemáticos de la prensa periódica; denota también que tiene el propósito de no consentirlos, y esto ya es algo, aquí donde sólo ha habido en estos últimos tiempos libertad de imprenta para herir los preciosos objetos que la Constitución declara inviolables.—El ministerio Narvaiz, por consiguiente, es digno de elogio, siquiera por la manifestación de sus buenos deseos; y si, haciendo precisamente lo contrario que los Gabinetes que le han precedido, concede latitud á la prensa para censurar los actos de los ministros, y la castiga inexorablemente con arreglo á la ley cuando combata la Religión católica, que es el blanco principal de los tiros de algunos periódicos, entonces no sólo salvará á la sociedad española, sino que ganará para sí mismo honrosos títulos de gloria, la consideración y aprecio de la mayoría de los españoles, y la permanencia en el poder con apoyo y aplauso de los mismos.

Se ha recibido el siguiente telegrama de Vigo:

«El vapor-correo de las Antillas ha traído noticias de Monte-Cristi que llegan al 6 de Octubre. En dicha fecha continuaban activamente las negociaciones para la paz, y todas las noticias eran favorables á que los rebeldes de Santo Domingo se sometieran pronto y sin condiciones.»

El vapor ha traído 108 soldados y 110 pasajeros. En la travesía ha perdido dos de estos y un soldado licenciado.»

Leemos en *Las Noticias*:

«Sin poder asegurar terminantemente que es falsa, hay noticias bastantes para dudar de la certeza de la noticia que ayer nos comunicó el telegrafo, respecto á haber enviado el Gobierno del Perú á Madrid con una misión extraordinaria al Sr. Baudouin.»

Esto ya nos lo habíamos figurado: por eso hemos dado con tiempo la voz de alerta al Gobierno para que viva prevenido contra los trabajos de los centros peruanos de Madrid y París.

Si cae en la red, suya será la culpa, y de ella dará cuenta á la faz del reino.

El día 29 de Octubre corría en París la noticia de que Inglaterra había dirigido una nota al Gobierno de S. M. Católica quejándose de que España haya declarado la guerra al Perú.

Principiando por pedir á los diarios ministeriales una franca declaración del último extremo de la anterior noticia, para que sepamos á qué atenernos, exijimos muy particularmente de *El Contemporáneo*, manifieste: 1.º Si existe tal nota, y 2.º si el Sr. Lorente, su particular amigo, está dispuesto á dar la segunda representación del vergonzoso espectáculo que se puso en escena en Marruecos á costa de nuestra honra y de nuestros intereses.

FILOSOFÍA DEL SR. ARBOLÍ.

Con tanto sentimiento hemos leído las observaciones de *El Reino*, de que se hace cargo con mucha oportunidad el Sr. D. Francisco Navarro Villoslada en el artículo de fondo de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* correspondiente al 27 de Octubre. Nada tendríamos que añadir á lo que alega dicho señor para vindicar la veneranda memoria del Excmo. Sr. Arbolí, nuestro inolvidable tío y maestro, si no nos viéramos heridos en lo más hondo de nuestro sentimiento por el doble carácter de sobrinos y discípulos de tan esclarecido Prelado; y aun renunciaríamos al primero de estos títulos, si no nos sintiéramos llenos de entusiasmo y fervor por el segundo. En fuerza de este último debemos acudir á la defensa de una causa sagrada, siendo esta razón la que hoy nos estimula á emitir nuestro juicio.

Vengamos á las apreciaciones de *El Reino*:

«Con toda deliberación hemos dejado por nombrar la filosofía del Sr. Arbolí, Obispo de Cádiz, que ha sido profesada en algunas universidades, por la que estudiamos nosotros no hace mucho tiempo, y que preferirán sin duda, visto el carácter de su autor, los que tan ardientemente censuran los libros de texto en la actualidad. Mas surge el pequeño inconveniente de que la obra del Sr. Arbolí es por su fondo sensualista, como que reproduce las doctrinas de Laromiguiere, discípulo de Condillac, aunque no toca, ni con mucho, en las exageraciones de su maestro.»

Hace bien el autor en deliberar sobre materia que requiere un poco más de consideración y respeto; pero se conoce desde luego que, ó no ha estudiado la filosofía del Sr. Arbolí, ó trata de subvertir el orden de las ideas y aplicar á su causa un nombre venerando, lo que

sería incomparablemente más culpable. Nosotros, que fuimos instruidos en los principios de aquel libro desde nuestros más tiernos años, hemos podido apreciarlo algo mejor que el articulista, sin saber que había de llegar un momento en que tendríamos que hacer uso de nuestros estudios en esta parte de las ciencias.

Ignora *El Reino* que lejos de ser sensualista la filosofía del Sr. Arbolí, se escribió precisamente para contrariar los funestos resultados que traía á la juventud estudiosa la escuela de Condillac; ¿qué importa que adopte el sistema de Laromiguiere su discípulo, cuando el motivo que le impulsó á ello fué entonces no reconocer otro que pudiera producir mejores y más brillantes efectos? Sabido es que el sistema de Condillac, engendrado en medio de una época azarosa y robustecido con la importancia que le daban sus discípulos proclamándolo como el gran paso dado hasta entonces en el análisis de las facultades del alma, llegó á invadir hasta los últimos asilos del saber, preparando el paso á las consecuencias del sensualismo. Laromiguiere, su discípulo, dotado sin duda alguna de gran talento analítico, quiso reformar las doctrinas de su maestro, y lo consiguió en gran parte exponiendo un nuevo sistema de las facultades del entendimiento, que es el adoptado por el Sr. Arbolí, entonces doctoral en Cádiz, en su obra de texto. Esta doctrina difiere tanto de la de Condillac, como que lejos de seguirlo, poniendo en la sensación la primera de las facultades, fuente y origen de las demás, establece la atención, con lo cual no puede ménos de quedar á salvo el espiritualismo, fijando además el sentimiento como origen de las ideas.

Omitimos hacer un análisis detenido del sistema de Laromiguiere, que no vendría fuera del caso para contestar á *El Reino*. Hemos leído muy detenidamente su obra y podríamos entrar en serias apreciaciones sobre ella, para demostrar que al ménos dió un gran paso en la ciencia filosófica, aun cuando no consiguió la altura á que han llegado después otros escritores y en particular los de la escuela italiana. Pero esto no rebaja en un ápice el mérito de sus lecciones, que si ofrecen algun peligro no es en lo que vé *El Reino*, sino en lo que tal vez no haya descubierto su perspicacia, ni es fácil que lo descubra adoptando la lógica que se revela en su párrafo.

Ahora bien, encargado de la cátedra de filosofía el Sr. Arbolí en el colegio de San Felipe Neri de Cádiz, dirigió entonces por el eminente literato D. Alberto Lista, necesitaba, son sus palabras, «un libro que combinase los adelantos de la ciencia filosófica con los intereses de la Religión maltratados en las doctrinas del otro lado de los Pirineos.» Halló en Laromiguiere un juicioso discípulo de Condillac, que no sólo no reproduce, como dice *El Reino*, el sistema de su maestro sino que le opone otro del todo distinto y profundamente espiritualista; y guiado por este sendero, el Sr. Arbolí trazó sus lecciones elementales, no para imbuir á sus discípulos en doctrinas por su fondo sensualistas, (¿cómo había de hacerlo el que al frente de su obra puso las palabras del libro de la sabiduría, *scientie religiositas*), sino para preservarlas del materialismo á que necesariamente conducían las tendencias de aquella época, para restaurar, como él mismo dice en su prólogo, las doctrinas de los Arnould, Bossuet, Pascal, etc.; fueron también estos, sensualistas en su fondo?

Fiel á los principios de la buena escuela francesa del siglo de Luis XIV, el Sr. Arbolí redactó su obra dejando á la posteridad un libro preciosísimo, que será siempre dentro de sus límites baluarte de la Religión contra los ataques de la falsa filosofía. No analizaremos sus partes, porque no habiendo una siquiera en que se trasluciera el sistema que le imputa *El Reino*, sería trabajo de todo punto infructuoso.

¿Ya se ve! todo procede de no mirar las cosas más que por un solo lado, siendo éste siempre aquel que más conviene á los escritores. *El Reino* podría decir con razón que Laromiguiere defiende á Condillac; esto es muy cierto, pero no por eso adopta su sistema. A fuer de buen discípulo ha querido vindicarlo, dedicando un capítulo entero á demostrar que el sistema de Condillac es en sí mismo espiritualista; mas no lo sigue, antes bien lo rechaza, no tomando de él sino cierta parte de su método, que es el giro vicioso que trae la filosofía desde el tiempo de Descartes, iniciador y verdadero padre del *Psicologismo filosófico*.

Según estos antecedentes, la aserción aventurada y de mal género que emite *El Reino*, no tiene otro fundamento que el siguiente: el señor Arbolí reproduce el sistema de las facultades del alma adoptado por un discípulo de Condillac, reformador de la doctrina de su maestro. ¿Y es esto bastante para estigmatizar nada ménos que con la nota de sensualismo á un Prelado gloria del Episcopado español, eminente filósofo á quien debió la juventud en sus días, cuando carecíamos de otro libro de texto, ser libertada de los errores que entonces pululaban? Si, es lo suficiente, porque se adopta el principio de que para escribir sobre materia tan árdua y en que se comprometen tan serios intereses, basta tomar la pluma sin avernirse primero con la juiciosa razón y con la ciencia. Estudióse la filosofía del Sr. Arbolí, y si en ella se encuentra, no ya una sola palabra que dé á conocer ese fondo sensualista que con aire de doctor le atribuye *El Reino*, sino una leve sombra de tan funestos errores, aquí estamos nosotros para confesar nuestra ignorancia y de-

plorar nuestro engaño. Pero, ¿cómo ha de descubrirse, cuando precisamente no hay materia sobre que más insista para probar lo contrario el sabio doctoral de Cádiz? ¿cómo es posible que se manifieste, cuando no lo han sospechado siquiera los hombres más respetables de España y del extranjero que recibieron sus lecciones como un gran paso dado en esta parte de las ciencias especulativas?

Hubiéramos agradecido á *El Reino* que se limitara á decir lo que todos espontáneamente confesamos; que de entonces acá se ha adelantado no poco en este terreno, y hoy se puede ofrecer á la juventud un libro que, sin ser el del Sr. Arbolí, ponga á salvo los derechos de la Religión y los verdaderos intereses de la inteligencia. Además, la acción de la escuela italiana no ha podido ménos de ser muy saludable, desconceptuando las preocupaciones del *Psicologismo cartesiano*, dígalo lo que quieran sus adictos, y volviendo á cimentar la filosofía sobre las bases que establecieron los principios de la escuela católica, San Agustín, Santo Tomás, San Buenaventura, San Anselmo, etcétera. Esto quiere decir que, siguiendo los pasos de tales preceptores, podremos alcanzar más fácilmente el objeto de los cristianos filósofos, el que fué siempre único anhelo del Sr. Arbolí, cuya tendencia, tanto en la obra filosófica como en todos sus escritos, fué poner en armonía, ó mejor dicho, demostrar la que existe entre la ciencia del alma humana y el principio católico de la autoridad infalible de la Iglesia. Si en este terreno no llegó hasta donde hoy otros han alcanzado, que sin embargo dejan muy mucho que desear, debemos atribuirlo á su época. Cada hombre vive en un círculo distinto, y la única gloria á que puede aspirar es remontarse sobre la esfera común cuando ve que en ella peligra la santa causa de la verdad. Esto hizo el Sr. Arbolí, siendo su árdua empresa tanto más acreedora al respeto de los que se llaman, como el articulista de *El Reino* sus discípulos, cuanto que los preservó de una lava contagiosa que hoy mismo nos amenaza por no seguir su saludable doctrina.

Ni entonces ni hoy ofreció peligro alguno el libro de que se trata; pero en las ciencias especulativas caben como en todas los adelantos y el progreso, sin salir de la idea cristiana y del círculo prescrito por la fe. Estas indicaciones bastarían para quitar los escrúpulos del articulista, si al proferir tal ultraje á la memoria del Sr. Arbolí, hubiera sido impulsado por un deseo laudable y santo en sí mismo, el adelanto de la ciencia y el provecho de la juventud estudiosa: mas por desgracia no podemos atribuirle estas sanas intenciones si hemos de atender al giro que lleva su discurso.

Algo más medrados estaríamos si la doctrina del Sr. Arbolí llegara á poseionarse de las inteligencias. Entonces ni el Episcopado español hubiera tenido que alzar su voz para condenar los abusos de la enseñanza, ni ese mismo periódico en que aparecen aquellas líneas tomaría á su cargo la defensa de una mala causa.

De lo dicho puede ya inferirse el crédito que merece la aserción de *El Reino*. Nosotros por nuestra parte no creemos haya querido ultrajar la imperecedera memoria del Sr. Arbolí; pero en todo caso se ha tomado una libertad digna de censura, que mucho mérito debió permitirse en apoyo de frívolas afirmaciones. Se trata de impugnar á los católicos que protestamos contra la enseñanza universitaria; se alega en contra nuestra la falta de libros de texto y la incompetencia de los que existen, sin advertir que es un argumento *contra productum*, pues en tal caso haremos muy bien los neo-católicos en impugnarlos, y para reforzar el mismo se pone como nueva comprobación el carácter del libro escrito por el Sr. Arbolí. ¡Creería tal vez *El Reino* que podría ser favorable á su causa el nombre del que fué un día uno de los más esforzados campeones de la Religión en España! Pensará que podemos rehusar los católicos un libro que para nosotros expresamente y para mantener la pureza de nuestras doctrinas fué escrito! ¡Pluguiera á Dios extractase el articulista de las páginas de esta obra las reglas seguras de la lógica y los rectos principios del más acendrado Catolicismo!

SERVANDO ARBOLÍ, Presbítero.

El sábado á las once de la mañana se verificó la solemne ceremonia de que S. M. colóque la primera piedra en la reconstrucción de la iglesia que estuvo consagrada en la Puerta del Sol á Nuestra Señora del Buen Suceso, y que ahora va á erigirse en el nuevo barrio de Argüelles, en la Montaña del Príncipe Pío.

Anteayer salieron de Spezia con dirección á Cádiz SS. AA. los serenísimos señores Infantes de España duques de Montpensier.

En el convite dado anteayer en Palacio hubo de notable que por primera vez tomó asiento en una de estas fiestas al lado de su augusta madre el Príncipe de Asturias. Estaban invitados todos los ministros con sus señoras; pero de estas sólo concurren las esposas de los ministros de Gracia y Justicia, Fomento y Ultramar.

A la derecha de S. M. la Reina tomaron asiento S. A. R. el Infante D. Francisco, la Infanta doña Isabel, presidente del Consejo de ministros, señora de Arrazola, ministro de Estado, ministro de Fomento, marques de Malpica, Sr. Goicoerrotea y otros empleados de la régia servidumbre; y á la izquierda, su alteza Real el Príncipe de Asturias, marquesa de Novales, ministro de la Gobernación, ministro de Hacienda, duque de Fernán-Núñez, secretario particular de S. M. la Reina, etc., etc.

A la derecha de S. M. el Rey se colocaron S. A. la Infanta doña Cristina, Infante D. Sebastian, duquesa

de Fernán-Núñez, ministro de Marina, señora de Seijas, ministro de la Guerra, patriarca de las Indias, marques de Campo-Real, Sr. Rosales, secretario de S. M. el Rey y otros; y á la izquierda la señora duquesa viuda de Alba, el Infante D. Enrique, señora de Alcalá Galiano, ministro de Gracia y Justicia, señora de Rosales, ministro de Ultramar, duque de Ahumada, general Osorio, y gentiles-hombres, mayordomos de semana y ayudantes de S. M. el Rey.

El banquete terminó á las diez y media de la noche.

Ayer, á la hora señalada anteriormente, comenzaron en los nueve distritos de esta corte las elecciones para los cargos de concejales. El resultado de la votación de las mesas ha sido el siguiente:

Distrito de Palacio.—Presidente, Sr. Romero Robledo.—Obtuvieron votos para secretarios escrutadores: D. Máximo Caballero, 88; D. Mariano Escusa, 77; D. Manuel Saez de la Mala, 30; D. Manuel Manzano, 9; D. Joaquín Ramon Queipo, 4; D. José Garrido Perez, 3, y D. Pedro Perez Ruiz, 1. Quedaron elegidos secretarios escrutadores los Sres. Caballero y Escusa, que obtuvieron el mayor número de votos.

Concejales.—Obtuvieron votos para este cargo: don José Gadea, 133; D. Juan Bautista Peironet, 131; don Joaquín Caro Alvarez de Toledo, 130, y votos perdidos, 1.

Distrito de la Universidad.—Obtuvieron votos para secretarios escrutadores: D. Juan Teresa Nungaro, 98; D. Bernardo Perez Altamirano, 97; D. Melchor Sanchez Santa María, 46; D. Juan Quintana, 45; don José María Latre, 43; D. Matías Lopez, 43. Resultaron electos los Sres. Teresa Nungaro y Perez Altamirano. Alcanzaron votos para concejales.—Los Sres. conde de Sástago, 31; marques de Falces, 31; D. Joaquín Medina, 27; D. Manuel Darriba, 26.

Distrito del Hospicio. Presidente, Sr. Moreno Elorza.—Fueron favorecidos con votos para secretarios escrutadores: D. Carlos Masa Sanguinetti, 84; don José María Escoriaza, 84; D. Félix Gonzalez, 82; don Leon Teruel, 80. Resultaron electos los Sres. Masa Sanguinetti y Escoriaza.

Para concejales obtuvieron votos: D. Manuel de la Riva, 87; D. Pablo Goya, 76; D. José Abascal, 67; D. Nicolás Ortega, 31.

Distrito del Congreso.—Secretarios escrutadores, D. José Febrer, 84; D. Antonio Fabreir, 80; D. Enrique del Castillo y Alba, 37; D. Epifanio José Lopez, 86. Quedaron elegidos los señores Febrer y Fabreir.

Alcanzaron votos para concejales: Señor conde de Belascoain, 158; D. José Moreno Elorza, 150; señor marques del Villar, 150.

Distrito de la Latina.—Secretarios escrutadores, D. Eusebio Alvaro, 61; D. Antonio Lupion, 41; don Félix Sanchez Blanco, 33; D. Vicente Martinez Crespo, 33. Quedaron elegidos los señores Alvaro y Lupion.

Concejales.—D. Isidoro Mata, 72; D. Pascual Martinez, 72; D. Félix Zabala, 72.

Distrito del Hospital.—Presidente, señor vizconde de Armeria.—Secretarios escrutadores: Resultaron elegidos, D. Manuel Medina y D. Manuel Carnevale, habiendo obtenido también algunos votos los señores D. Pedro Gomez Rubio y D. Manuel Prado y Sanchez.

Concejales.—D. Rafael de Pazos, 64; D. Manuel de Bárbara, 63; señor marques de Aranda, 58; don Laureano Vances, 63; D. Manuel Bravo, 67; D. Manuel Diaz, 74; votos perdidos, 4.

Distrito de la Audiencia.—Presidente, Sr. Fernandez de los Rios.—Para secretarios escrutadores han obtenido votos los señores D. Francisco Posada Porrero, D. Isidoro Aguirre y Astiria, D. Vicente Taberillas y D. Francisco Perez Vila, quedando elegidos los dos primeros.

Concejales.—D. Victor Garay, 58; D. Manuel Palacio, 57; D. Victoriano Huesca, 56; D. Francisco Javier Betegón, 2; D. Antolin Sedano, 2; D. Ezequiel Tejada, 2; señor duque de Rivas, 1; marques de Claramonte, 1; D. Victoriano Cuesta, 1; D. Manuel Maltrano, 1; D. José Cuesta, 1; D. Mariano Casas, 1.

Distrito del Centro.—Secretarios escrutadores: D. Rafael Casas, 95; D. Toribio F. Plá, 82; D. Tomás Fernandez, 63; D. Gregorio Saez, 59. Quedaron elegidos los Sres. Casas y Plá.

Concejales.—D. Melitón Arana, 64; D. José Lozano, 64; D. José Fernandez de Velasco, 64; D. Francisco Javier Betegón, 63; D. Antolin Sedano, 58; don Ezequiel de Tejada, 65.

Distrito de Buenavista.—Presidente, D. Enrique de Bengoechea.—Han obtenido votos para secretarios escrutadores los señores D. Luis de la Riva, D. Tomás Aznar, D. Pascual Mur y D. Diego Novoa. Resultando elegidos los dos primeros.

Concejales.—D. Gonzalo Saavedra, 96; D. Fernando Madrazo, 91; marques de Manzanedo, 92.

Relacionadas con el acto de las elecciones, publicaron anoche los diarios de noticias las siguientes:

1.º Gran parte de los electores del distrito del Centro han recibido ayer y hoy por el correo interior una candidatura distinta de la que estaba acordada por los amigos del Gobierno, tanto para concejales como para secretarios escrutadores. Estamos autorizados por los Sres. Peironet y Betegón para asegurar que aunque su nombre figura en esa nueva combinación, no han intervenido para nada en ella, y la consideran como un medio empleado para desvirtuar las fuerzas de sus amigos.

2.º Hoy ha habido una permuta de candidatos en los distritos de las Ventillas y Lavapiés, habiendo pasado á éste el Sr. D. Francisco Mendez Alvaro, que se presentaba por aquel, y á las Ventillas el Sr. don Adolfo Biyo, que había sido presentado en el de Lavapiés.

3.º «El Sr. Posada Herrera, según se nos ha dicho, ha votado hoy en su distrito municipal en favor de los candidatos de oposición, manifestando sentimiento (¡oh pena!) de que los progresistas se hubiesen retirado de la lucha en algunos distritos, pues con el auxilio de la Unión liberal creía que pudieran haber sacado triunfantes á sus candidatos.»

¡Oh moralidad liberal!

Dice *Las Noticias*:

«Nuestro querido amigo el Sr. D. José Luis Albareda, ministro representante de España en el Haya, tuvo la honra el domingo de ser recibido por S. M., á quien besó su Real mano y dió gracias por ese nombramiento. S. M. acogió al Sr. Albareda con su acostumbrada amabilidad y benevolencia. Antes de salir para su destino, el Sr. Albareda volverá á tener la

honra de ofrecer sus respetos á los Reales pies de su majestad. Cero... é irán dos. ¿Que sea enhorabuena!

Y dice *La Correspondencia*: «Los amigos más íntimos del Sr. Mon no se muestran enterados del día en que este hombre político marchará á desempeñar la embajada de París.» La primera condición del diplomático verdadero, es la reserva.

¿Y el Sr. Mon, lo sabe?

Refiriéndose al juicio que *El Contemporáneo* ha emitido sobre la Real orden acerca de la Instrucción pública, dice á *El Escudador* su corresponsal de esta corte:

«Pero no es el señor ministro sólo (González Brabo) el que pasó por todo con tal de no pasar del ministerio; *El Contemporáneo*, el órgano de la fracción conservadora—liberal—democrática—constitucional, casi aplaude hoy la Real orden, la cual está dentro de sus doctrinas, según dice el Sr. Valera, con un aplomo digno de una estúpida. Resulta, pues, que cuanto dijo *El Contemporáneo* en sus días de juvenil oposición, lo dijo para no defenderlo, pues sólo así se comprendió que sus redactores de antaño, ministeriales de ogaño, se estén muy arrojados en el presupuesto reclamándose de nutritiva satisfacción y proclamándose consecuentes defensores de sus constantes doctrinas. ¡Ellos que hablaron tanto de decoro político! ¡Pobres muchachos!»

Según el corresponsal de *El Telégrafo* de Barcelona, desandando los Sres. Llorente y González Brabo rehábilitase ante los ojos de los que les juzgan hoy reaccionarios por haber asentido á la publicación de la Real orden sobre instrucción pública, se ocupan en buscar una cuestión política de carácter liberal para plantearla ante el Consejo y defender su solución.

El corresponsal cree que el asunto preferido será el reconocimiento de la nueva dinastía llevada al Trono de Grecia por la revolución, y quizás á aún más probablemente el reconocimiento de las usurpaciones realizadas por el Rey excomulgado.

Felicitemos al señor gobernador de esta provincia por haber realizado el hecho que refiere *Las Noticias* en las siguientes líneas:

«Por orden del señor gobernador de esta provincia, ha sido registrada la casa de un fotógrafo, donde el inspector del distrito del Hospicio ha recojido un gran número de ejemplares de un libro altamente obsceno, 80 cristales de estereoscopia y varias tarjetas fotográficas del mismo género.

Por otro inspector también fueron recojidos á un muchacho en un café bastantes retratos en extremo deshonestos.»

Continúe en ese camino el Sr. Gutiérrez de la Vega, que por él le seguirá el aplauso y las simpatías de todas las personas sensatas y decentes.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, 48-10, 70 y 65 publicado.
Títulos del 3 por 100 diferido 43-70 y 80 publicado 43-60 p. no publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 88-15 y 30 publicado.
Acciones del Banco de España, 175 p. no pub.

Han sido promovidos al empleo de coroneles del cuerpo de Estado mayor de plazas los tenientes coroneles D. Juan Pérez y Juregui y don Fernando González del Campillo y Sabariego; al de tenientes coroneles á los comandantes D. José Amézqueta y Larrumbe, y D. José Serra y Jaume.

También han sido promovidos al empleo de coroneles de artillería los tenientes coroneles D. Fernando Canims y Nevé, D. Luis Foré y Bassols, D. Manuel Bourt y Entrena y D. Juan Bautista Martín y Martínez; al de tenientes coroneles de dicha arma los señores D. Mariano Bustamante y Campana, D. José Angulo y Walsh, D. Ramon Montes y Gil y D. José Pardo y Rivadulla.

Se ha concedido cuartel para esta corte al ilustrado brigadier Sr. Guillén Buzaran, gobernador militar que era de Málaga.

Ayer dió principio en la iglesia de Santa María de la Almudena la solemne novena anual á la patrona de Madrid, en memoria de su gloriosa aparición en el muro de la Cuesta de la Vega el día 2 de Noviembre del año 1083. Hay sermón diariamente por mañana y tarde, formando el coro durante este religioso culto una escogida reunión de profesores.

El Excmo. Sr. D. Julian de Pando, visitador eclesiástico de Madrid, bendijo ayer con el ceremonial de costumbre la iglesia parroquial de San Sebastián de esta corte, quedando abierta de nuevo al culto público. Está blanqueada enteramente, y el piso enlucido con piedra de Colmenar. Todos los altares, incluso el mayor, han sido restaurados. El coro que hay en el extremo de la nave principal tiene nueva forma, habiéndose trasladado á él el órgano que estaba á la derecha del crucero, y que también ha sufrido una completa reforma. Todo está muy bien ejecutado; pero lo que más llama la atención es la capilla de Nuestra Señora de la Misericordia, que aparece toda barnizada de blanco con preciosas molduras, en que alternan el oro y el colorido.

En un periódico se lee lo que sigue:

«Se trata de construir en el ensanche de la capital el nuevo convento de las religiosas clarisas de Constantinopla. Esta comunidad tuvo su origen en la villa de Rejas en 1477, por el conde de Medina de las Torres D. Pedro Zapata, y su mujer doña Catalina Manuel de Lando; se llaman de Constantinopla, por una imagen que un anacoreta encontró en una cueva cerca de aquella capital, y que trajo á España, entregándola á las monjas, las que por la insubordinación del pueblo fueron trasladadas á Madrid en 1531, dándole sus casas en la calle Mayor de la Germinación de Luján; después compraron la casa del secretario Juan de Escobedo, y luego las de la Princesa de Ascoli, formando el convento que se concluyó en 1628. Delante de este convento paraba siempre el coche la Reina esposa de Felipe IV, para que una religiosa venerable, descendiente de la casa de Cervellón, bendijese al Príncipe Carlos. Este monasterio fué demolido en 1838, levantándose varias casas en su terreno, trasladando las religiosas al de la Concepción franciscana, donde hace veintinueve años continúan. Desearíamos que se llevase adelante este proyecto, levantándose un edificio digno de la época, y que conserven su antiguo patronato los marqueses de Villaseca y Villanueva de Cárdenas, como marqueses de la Rosa.»

El Sr. D. Tomás de Nicolás, que vive en la calle Mayor, núm. 410, establecimiento de antigüedades del Soriano, tiene, entre otros objetos, un oratorio que, según los inteligentes y las noticias tradicionales, se dice perteneció á la Reina Isabel la Católica.

Es tan sumamente precioso en su carácter y estilo, que excita la admiración de cuantos le han visto.

El jueves 3 se verificará en el teatro de la Zarzuela, con asistencia de SS. MM. la función extraordinaria que han dispuesto á beneficio de los pobres en las parroquias de Santa María y San Nicolás de esta corte las señoras que componen sus juntas de beneficencia. Se representarán las zarzuelas *Un concierto casero*, *En las astas del toro* y *Propósito de mujer*, obras expresamente elegidas por las señoras que componen las juntas de las parroquias indicadas.

Creemos que muy pronto quedará establecido el nuevo servicio de ómnibus que trata de establecerse en Madrid en sus líneas distintas, cuya distribución dimos á conocer hace tiempo detalladamente. El autor de este proyecto, que ha recibido ya del ayuntamiento la conveniente autorización, parece que espera sólo que se le hagan algunas aclaraciones respecto á las cláusulas de la concesión.

Anoche llamaba la atención el nuevo y elegante establecimiento de platería que ha abierto en la calle mayor, junto al café del Siglo, el joven y acreditado artista D. Pablo Cebrejo, director que fué de la fábrica de Martínez.

El domingo se verificó en la plaza de toros de Zarazola la anunciada lucha del elefante Ceilan con dos toros, aunque no admitiendo más que sólo un adversario en cada combate. El gigante del Asia, después de pasearse con la mayor gravedad, esperó la salida de su bravo adversario frente por frente á corta distancia del toril. El primer bicho salió voluntarioso, y á pesar de que se halló con una mole inmensa y formidable, no se acobardó, si no que bravío se lanzó sobre su descomunal enemigo, quien recibiendo con los colmillos, le arrojó en breve por tierra, con la facilidad que un niño una natanja. Por dos ó tres veces se repitieron las acometidas del cornudo bruto y siempre media la arena del circo, hasta que cogiéndole entablado lo magulló el elefante con sus formidables colmillos hasta dejarlo muerto. El vencedor quedó tan tranquilo como quien se bebe un vaso de agua, y comía con notable apetito las mazas de maíz que su domador le arrojaba. Salí luego su nuevo adversario, no tan bravo como el otro, pero que también arremetió varias veces dejando bien puesto el pabellón taurínico; pero siendo inútil su valor para con su formidable enemigo que le dió prematura muerte en el mismo sitio que al otro, quedándose tan fresco y sin el más leve rasguño y dispuesto al parecer á concluir con una ganadería entera. El toro más débil contrario para el elefante, pues acometiendo el noble animal de frente, tropieza con las poderosas defensas del huésped asiático, cuya fuerza colosal lo derrega en un momento.

La sociedad de ciencias médicas y naturales de Bruselas ha protestado contra la formación de sociedades de asistencia médica y farmacéutica en competencia de precios, terminando su censura con las siguientes palabras, formuladas ya anteriormente (1845), en un acuerdo análogo: «La Sociedad considera altamente censurable á todo profesor que ponga su título á disposición de las sociedades que tienen por objeto una especulación mercantil.»

Se ha sobrellevado en la causa que se formó á consecuencia del accidente que ocurrió en la calle del Amor de Dios, de cuyo suceso nos ocupamos oportunamente. Ya saben nuestros lectores que á los pocos días del suceso, que consistió en la caída de dos personas desde el piso segundo al patio, el criado, que fué uno de los que cayeron, falleció en el hospital: el huésped continuó mejorado y curándose en una sala del Hospital general.

El piadoso establecimiento que bajo la denominación de *Escuela de Gracilud* piensan crear doce señoras de Velaz-Málaga, se constituirá con el principal objeto de contribuir á la fundación de asilos de caridad en los pueblos de alguna consideración que carezcan de ellos.

Se asegura que para el mes de Febrero próximo correrán los trenes el trayecto que hay desde Córdoba á Andujar.

Anoche ha llegado á Madrid un comisionado del empresario del teatro Real, para resolver pronta y definitivamente lo que ha de hacerse en la cuestión que hoy tiene cerrado el teatro de la per italiana.

Anteaerose verificaron las carreras de caballos en la Real casa de campo. El premio de la sociedad, consistente en 3,000 rs., lo ganó el caballo *Floreffe*, perteneciente al Excmo. señor duque de Fernán Núñez. El premio de 4,000 rs., del ministerio de Fomento, el caballo No, del Excmo. se-

ñor duque de Sesto; el de 12,000, de S. M. la Reina, el *Moratalla*, del Sr. D. Manuel María Oñate. Este premio fué muy disputado, y según aseguran, de dudosa justicia su adjudicación, pues ocurrió la particularidad de que el jockey que montaba el caballo premiado fué espantado constantemente al *Tetuan*, y aun dándole de palos en la cabeza.

Como es consiguiente, hubo reclamaciones al jurado, pero este las desatendió y adjudicó el premio al caballo *Moratalla*. El del Derby español, consistente en el total de los depósitos, exceptuando los 500 reales del caballo que llegase al segundo, lo ganó *Quebrida*, del señor D. Fernando Fernandez del Rio, y el premio extraordinario de 2,000 reales, *Estrella*, de D. José Guardiola. A pesar de lo despacible de la tarde, acudió una numerosa concurrencia á la Real casa de Campo á presenciar esta fiesta, y hubo, en efecto, mucha animación.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. La conmemoración de los *fiel difuntos y Santa Eustaquia, virgen y mártir.*—Jubileo en las parroquias.

SANTOS DE MAÑANA. *San Valentin y los innumerables mártires de Zaragoza.*

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde continuará la solemne novena á Nuestra Señora de la Almudena. A las diez habrá Misa mayor con sermón, que dirá don Basilio Sanchez Grande, y por la tarde predicará en los ejercicios, que comenzarán á las tres y media, don Nemesio Lasagabaster.

En la parroquia de San Luis continúa la novena que anualmente se consagra en sufragio de las Animas benditas; los ejercicios comenzarán al anochecer y predicará D. Vicente Pastor y Lopez.

En las Calatravas sigue por la tarde á las tres y media la novena de Animas, y será orador D. Raimundo Carrillo.

También continúa al anochecer la novena de Animas en los templos siguientes, siendo oradores: en Santo Tomás, D. Lázaro Prieto; en San Pedro, don Ambrosio de los Infantes; en San Ginés, D. Pio Hernandez Fraile; en el Colegio de Loreto, D. Joaquín Corral; en Monserrat, D. Pedro San Juan, en San Andrés, D. Cipriano Tornos; en San Antonio del Prado, don Luis Peraltá, y en Santa Isabel, D. Patricio Páramo.

También comienzan los ejercicios del mes de las Animas, á la misma hora, y predicarán: en San Ignacio, D. Luis Peraltá; en el Carmen Calzado, D. Manuel Uribe, y en Italianos, D. Eugenio Paños y Quintana. En San Isidro, San Pedro, Capilla de Palacio y Santa Catalina de los Donados se hará la renovación de Sagradas Formas con la solemneidad acostumbrada en los juéves anteriores.

VISTA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Consejo, en San Isidro ó en San Marcos.

Se reza de los innumerables mártires de Zaragoza, con rito doble y ornamento encarnado, haciéndose conmemoración de la octava de Todos los Santos.

En el oratorio del Olivar se celebrarán ejercicios piadosos en honor del sagrado Corazón de Jesús, el viernes 4 de Noviembre.

Por la mañana á las ocho será la comunión general. A las diez y media, después de manifestar á S. D. M., Estación, lectura espiritual, Misa rezada,

durante la cual se harán las cinco visitas, y se reservará á las doce.

A las cuatro se volverá á manifestar, y después del Santo Rosario y la meditación, hará la plática el señor D. Luis Crespo Peñalver, á la que seguirá un motete, concluyéndose con la reserva.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PREFIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instrucción pública.

Hmo. Sr.: Para la cátedra de ampliación del derecho civil, romano y español, establecida por Real orden de 23 de Setiembre último, la Reina (Q. D. G.) conformándose con la propuesta del Real Consejo de Instrucción pública, se ha servido mandar que se adopte como texto el libro intitulado *Digesto Romano-hispanum*, por D. Juan de Sala Pavorde, de Valencia, completando su estudio con la obra de *Códigos ó Estudios fundamentales sobre el Derecho civil español*, por D. Benito Gutierrez y Fernandez.

De Real orden lo digo á V. I. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid, 24 de Octubre de 1864.—Galiano.—Señor director general de Instrucción pública.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Núm. 4.—Circular.

Excmo Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que en lo sucesivo se cursen á este ministerio las instancias que promuevan los jefes y oficiales de las armas é institutos del ejército pidiendo licencia temporal para asuntos propios; teniéndose presente que para cursarlas se ha de regularizar entre los que soliciten las indicadas licencias en la proporción siguiente:

En infantería un jefe por regimiento, y un capitán, dos tenientes y un subteniente por batallón en los cuerpos activos; y en la reserva un jefe por cada media brigada, un capitán, dos tenientes y un subteniente por batallón.

En caballería un jefe, un capitán, dos tenientes y un alférez por regimiento.

En artillería el mismo número de jefes y oficiales en cada instituto que el designado respectivamente para las armas de infantería y caballería.

En ingenieros el que se establece para la infantería, y en los cuerpos de Estado mayor del ejército y plazas, carabineros del reino y Guardia civil y demás institutos militares el prudente número de jefes y oficiales que permitan las atenciones de los especiales servicios que desempeñan á juicio de los directores respectivos, cuyas autoridades deben apreciar con sumo rigor la necesidad que tengan del personal para elevar ó no á este ministerio las referidas solicitudes.

De Real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 24 de Octubre de 1864.—Córdoba.—Señor...

pues liberalesmente para si sacrificios por millares de sangre humana! Y cuando por redimir á los hombres de la tolerancia diabólica, apareció sobre la tierra nuestro benigno Salvador Jesucristo, presentándosele en seguida el diablo ofreciéndole todas las cosas á condición de que se postrase ante él y le adorase:

Omnia tibi dabo si cadens, adoraveris me.

¡A tanto llega el frenesí del demonio, de ser adorado! Es verdad que no pueden los liberales exigir semejantes adoraciones; mas por imitar en cuanto puedan los protervos ejemplos del demonio, prometen ellos anexionar, reinos, imperios y todas las casas á reales y altísimos personajes, con tal que *cadentes adorent illos*. Prestéanse los pretendientes á grandes empresas, rebájense hasta el fango de las sectas, caigan en la trama de la inmensa red masónica, prostituyan su noble nombre hasta constar con ladrones y asesinos en la matrícula libertina háganse liberales y adoren al caer la *francmasonería satánica*: que los liberales todos les darán *omnia dabunt*; esto es, según costumbre liberal, mantendrán el derecho sobre los que les pertenecen, poniéndoles un puñal al costado, para el momento en que se apartaran un dedo de la ciega y cadavérica obediencia de secta.

Volviendo sin embargo á la tolerancia del diablo, el cual así como á partir de Adam hasta Cristo había pretendido y alcanzado el ser adorado como Dios por los hombres por el seducidos que negaran al Señor de Cielo y tierra el libre tributo filial con que se contenta, mientras cual esclavos del diablo le prodigaban sacrificios impíos de sangre y vidas, del mismo modo desde Cristo hasta nuestros días nunca ha renunciado á esa su pretensión de formal adoración.—Y como que lo consigue, y se le sigue, de hecho prestando; pues todos sabemos, que tanto en las regiones paganas é idólatras, como en los países más civilizados y cristianos, por doquier, cual brujos ó francmasones, tuvo siempre el demonio fieles servidores y adoradores. Y hoy, aun en los países y ciudades más ilustradas, ocúltanse en las cuevas masónicas los misterios más horribles y execrands que mente humana pueda imaginar en culto sacrilego del mismo demonio. Y no contento este con honores secretos, los recaba de pú-

blico en los salones, por medio de sus poseídos, en fantasmagorias, evocaciones de espíritus y mesas giratorias. ¡Merecido castigo de nuestros supuestos grandes hombres del día, que se atreven á compadecer los siglos trascurridos calificándolos de ignorantes!

Basta sin embargo lo dicho para que quede sentado, que el demonio, lo mismo en el Cielo que en el Paraíso, lo mismo ántes que después de Cristo, y hasta nuestros días, exige para sí el culto de que quiere privar al Dios verdadero.

Veamos ahora si acaso no sucede lo mismo á nuestros buenos y dulces liberales. ¿Quién lo ignora? tolerantes, evan gélícos y enemigos declarados de toda violencia que se cometiera contra su propia conciencia ó la de otro. Que con respecto á encañecer la tolerancia y libertad de cultos, difícil se nos hace se pueda ir más allá de lo que hoy van los liberales, que se han atrincherado en este punto cual en baluarte inexpugnable, mientras no tienen dificultad en transigir sobre todo lo demás. Sacrifican fácilmente la libertad política, cuando eso les sirve al triunfo de la dictadura, y la libertad de la prensa la hemos visto destruida hasta en Italia. Con respecto á la libertad de defensa en causas criminales, al tratarse de verdaderos ó supuestos liberales, sabido es que es cosa de ménos. Y por decirlo todo en una palabra, el estado de sitio, que es la suspensión de todas las libertades liberales, es el arma favorita del liberalismo. Mas al hablarse de libertad de conciencia, ya no hay lugar á excepción ni transacciones, pues debe esta, según la teoría liberal, sobrenadar siempre, aun en tiempos de estado de sitio; y si no estamos mal informados, creemos que el gran principio de la libertad de conciencia, sea la condición *sine qua non* para admisión de quien quiera que sea en una lóga masónica. Y ocurre que al ser al guño invitado á entrar en la masonería, se ofende y dice: «Pero que, ¿no sabeis que soy buen católico, buen legitimista, buen subdito?» A lo que con cortés tolerancia le contesta el alistador: «que seais lo que os plazca, no os exijo renunciar á vuestra fe política ni religiosa; pues tenemos entre nosotros, judíos y ateos, turcos y cristianos, y cada cual es libre. Sólo se trata de que aceptéis el gran principio de la libertad de conciencia.» Y, atento lo profundo de la educación teológica

cambios repentinos de las opiniones individuales; así que, y es natural, cuando el que durante mucho tiempo ha defendido y adulado el Papado, se vuelve de repente en su contra, ocurre preguntar si no le ha impulsado á ello algun interés particular.

«Si se advierte que sirvió al Papado, mientras éste era seguro, temido y poderoso, y que al primer vaiven de este se manifestaron simultáneamente con los perjuicios que sufría esta institución y en con sus desgraciadas condiciones, las iras y recrudescimiento de la guerra que le moviera aquel su antiguo defensor; si se nota que al Papa-Rey que manda sin oposición á los pueblos que le están sujetos, lo enaltece y define D... en su libro *El Pontífice y el Principio*; y que los primeros destellos de su doctrina anti-papal le nacen cabal y simultáneamente con los primeros reveses del poder temporal, no se puede sino reparar tan extraña coincidencia, y sentir por D... que el concurso de semejantes circunstancias dé ocasión á los malévolos para escarnecer sus intenciones, que ciertamente siempre fueron purísimas, así cuando defendía al Papa-Rey, como cuando le combatía.»

«Es todo lo dicho, ya lo vemos, pura aprensión y preocupaciones: pues la razon pura, abstracta y elevada, exige que nos fijemos en las personas de que proceden. Mas tenemos que tomar á los hombres como son; y el sentido comun evidencia que cuando un hombre tuvo la desgracia ó la fortuna de ser durante tantos años campeón del poder temporal y espiritual del Papa, es por lo ménos poco oportuno y conveniente que se haga jefe é iniciador de una reforma político-religiosa, negación de cuanto hasta entonces sostuviera y enseñaba á creer.»

«Y comprenda el lector que no emito una opinion mia, sino que cito hechos y deduzco la razon de ellos. No pretendo juzgar á la opinion pública, pero sostengo que la autorizada y solemne lección que diera el Parlamento al D... reconocido el indicado origen: lo sospechoso del proyecto por él presentado, en fuerza de los antecedentes del autor; en fuerza, en una palabra, de su pecado original.»

«Circunstancia que merece tanta mayor consideración, cuanto que el principio pudo hacerse ilusiones ante la acogida que mere-

ciera en el hospitalario Turin: mas debió comprender, que cuantos con sinceridad y buena fe le honraban, dirían exclusivamente esas sus alabanzas al literato y hombre sabio que se presentaba cual desterrado y víctima de la independencia de sus opiniones; y las demás alabanzas, ménos oportunas y desinteresadas que mereciera, deben explicarse por un sentimiento de utilidad; esto es, la esperanza que nació en los liberales y los perjuicios que resultaban para el poder temporal del Papa de la pérdida de tan denodado defensor.» «Del mismo modo, si en guerra y en presencia del enemigo se pa á éste un oficial distinguido y de alta graduación, recibirá la mejor acogida, no por estimación á su persona, sino por la idea del mal que su desercion puede causar al ejército de que se separa.»

No se puede decir á nadie con mayor claridad: «Sois hombre despreciado de todos», que del modo como más arriba queda expresado, por medio de la comparacion del desertor y espía al cual se acoge en el campo enemigo *no por estimación á su persona*, sino por la esperanza de hacer así daño al ejército de que sale.

Es el hecho, sin embargo, que ni el consue-lo pueden tener los liberales de aprovechar la adquisicion del que llaman su *enemigo* (ciertos presbíteros), contra la Iglesia y su jefe, ya que, así son obstáculo para ellos los Presbíteros, como obstáculo para cada liberal su cofrade. Y así *La Discusion* al insertar en otro número el panegirico que hace de si mismo dicho Sacerdote, se rie de él, llamándole *luminoso ejemplo para los patriotas*. Lo cual (dice la misma *Discusion*) ha debido parecer poco á todos y ménos á él. Así que leemos bajo su firma, en el número del 6 de Febrero, que «ha placido al cielo que fuese atemural robusto contra dos extremos, el de destruir la Iglesia lo mismo que la patria; cuando él, *hombre de la Providencia*, supo cumplir la misión á que fuera llamado. Y más adelante corona lo que precede, enseñándonos que él, protesor esclarecido y resplandeciente, en medio de nosotros *está precisamente mandado por Dios* para destruir las negras tinieblas que ofuscan las mentes obstruidas por las pasiones. He mencionado ya las razones *personales* por las cuales se debían acoger con cierta prevención sus primeras tentativas; á cuyas razones debe añadirse la harto signifi-

VARIEDADES.

REVISTA DE MADRID.

Hacia ya algunas semanas que las funciones de toros se veían interrumpidas por esa ley no hecha en Cortes que obliga á todos los carteles pregoneros de estas fiestas á doblar la cabeza ante la tiránica condición de si el tiempo lo permite.

De otra manera: hacia ya algunas semanas que el tiempo se entretenía en no permitir las corridas de toros previamente anunciadas, so pretexto de la lluvia, y andaban las funciones verdaderamente corridas, trasladándose de un día á otro buscando un rayo de sol para echarse al redonde.

La autoridad civil no encontraba medio hábil de satisfacer las impaciencias de la opinión contrariando ese poder absoluto que el tiempo ejerce sobre el hombre y delicado recreo de las fiestas de toros.

En una palabra, cada vez que los carteles anunciaban una corrida, los horizontes se cerraban anunciando un diluvio.

La broma empezaba á ser pesada, los más diestros en trastear un toro no encontraban manera de capear tan impertinentes nublados.

El caso empezaba á picar á los aficionados, y cada gota de agua que caía de las obstinadas nubes era como una bandida que el tiempo le ponía, digámoslo así, al público.

Era ya un verdadero toro.

La lluvia se presentaba todas las tardes á la hora de la función, y la gente acometida no tenía más remedio que tomar el olivo.

Tan repetidos contratiempos necesitaban una protesta viva y elocuente; una manifestación legal, por supuesto, del espíritu taurinómico comprimido por las arbitrariedades del tiempo.

Era preciso desarrollar en toda su grandeza una función de toros á pesar de la lluvia: era preciso dar un soberbio escándalo en que todo quedara corrido.

No sé si el pensamiento brotó en las cabezas de algunos estudiantes más á propósito para ser discípulos del Tío, que para alumnos de la Universidad, ó si el pensamiento no fué más que un cálculo y la cabeza un bolsillo.

El caso es que la función se anunció desde por la mañana por trescientos carteles que circularon por las calles de Madrid bajo la figura de seres humanos.

La corrida se pregonó á gritos. La Plaza de Toros se trasladó al teatro Real el jueves último por la noche. La cuadrilla estaba en el Paraíso.

La compañía mala ó buena salió á la escena y empezó á cantar la *Lucrécia*, ignorando que la función de aquella noche era de toros, y que estaban encargados de ella todos los chulos de Madrid, que oportunamente se habían repartido trescientas localidades, y teniendo por valla al público para correr con toda seguridad en medio del teatro Real, tomado por plaza el decoro y el respeto que las gentes regulares se debían entre sí.

No hay nada de que se abuse tanto como de eso que se llama público.

Viene á ser la gran esquina detrás de la cual se ocultan las manos alevosas que saben elegir el momento de herir á sus víctimas.

La función que el jueves último presencié Madrid en el teatro Real no es más que ese escándalo tradi-

cional que en los fastos teatrales se conoce con el nombre de *silba*.

Es un abuso del derecho que el público tiene á mostrar su desagrado según el humor con que le pilla y según también el gusto bueno ó malo que haya adquirido; pero no hay público que pueda tener el derecho de constituirse en verdugo de nadie.

Cinco reales, ó diez, ó veinte, ó treinta mil cambiados en la contaduría de un teatro por una entrada, por una butaca, ó por un palco, no dan facultad ni á uno ni á muchos para cubrir de ignominia al pobre actor que no acierte á dar gusto á todos ó á unos cuantos.

Si eso fuera así, la escena se convertiría como se convirtió el jueves en la noche la del teatro Real, en una *picota*, y el billete en un título legítimo de propiedad sobre la persona de los actores.

Y estas *silbas* escandalosas en que se salta por encima de toda clase de consideraciones, en que se empieza por los silbidos, se sigue por los insultos y se acaba por arrojar sobre la víctima elegida para la diversión de aquella noche todo lo que más puede ultrajarle, no son jamás actos espontáneos. Son tramas urdidas, conspiraciones preparadas casi siempre por los más viles intereses, por las más indignas pasiones.

Esos actos que debieran avergonzar más al que los ejecuta que al que los padece; que suele llevarlos á cabo gente comprada para ellos; que se amparan al público confundiendo con él para insultar y herir á mansalva, son casi siempre resultados de vergonzosas intrigas tejidas alevosamente, ya por un libertino desairado, ya por una empresa codiciosa, ya por alguna envidia sorda y profunda.

Jamas esos actos escandalosos son la justa expresión del disgusto del público.

Si no fuera así, valdría más que se nombraran verdugos teatrales para que en la escena azotaran públicamente al actor que designara el público.

A lo menos así haría el público el papel de un tribunal odioso, pero no el papel de un soez verdugo.

Doscientas personas de esas que no tienen nada que perder, combinadas una noche por la virtud especial de un puñado de duros que pueden salir de cualquiera bolsillo por hediondo que sea, son árbitros de lo más sagrado que hay en el hombre.

La pena de muerte en público cadalso es sin duda ninguna un cruel castigo. La justicia humana la impone por una necesidad terrible á los que llegan á los últimos límites en la feroz carrera del crimen.

Pues bien, todavía es más cruel la pena que el odio, la intriga, la avaricia ó la envidia, impone por conducto de unos cuantos seres anónimos al autor que cae en desgracia.

Todos los artículos necesarios á la vida del hombre y del ciudadano, empezando por el triste pedazo de pan con que se alimenta el pobre, y acabando por los títulos, las prerogativas, los derechos, la ciencia y la importancia con que se envanece los ricos, cuestan un ojo de la cara.

Apénas hay ya quien tenga lo indispensable para vivir ni como rico ni como pobre. Todo el mundo debe la parte que necesita para llenar por completo la estrecha medida de sus necesidades, ó la insaciable medida de sus vicios y de sus placeres.

Sin embargo, hay un artículo tan barato que se da de balde.

El derecho, digámoslo así, de insultar á un hom-

bre, no cuesta en ningún teatro de Madrid más de cuatro reales.

Estamos orgullosos de haber levantado hasta nosotros á los que dedican sus talentos ó su afición al difícil arte de la escena.

Los hemos declarado hombres como nosotros, ciudadanos como todos, pero nos hemos reservado la brutal facultad de ultrajarlos públicamente con toda la alevosía del que insulta á otro cuando tiene las manos atadas.

Si, lo hemos hecho hombre como nosotros para ultrajarlo á medida de nuestro capricho; parece que nos complacemos en el semblante de nuestro propio retrato.

Quizás haya en esto una triste y profunda filosofía; tal vez hemos comprendido sin saberlo que no somos dignos de otra cosa.

Los pobres cantantes, sobre quien descargó el juéves la culpa tempestad de silbidos, de injurias, de insultos, etc., eran hombres. La humanidad, digámoslo así, se insultaba á sí misma.

¿Qué había de hacer la autoridad ante este escándalo legal, ante el ejercicio de ese derecho, ante una multitud desenfrenada y soez?

Había dos disposiciones que tomar.

Abrir las cárceles para los alborotadores ó cerrar el teatro.

Pues bien, el teatro se ha cerrado.

La autoridad no podía permitir que la plaza de toros se hubiera trasladado al teatro Real.

¡Pobre autoridad! No sabe ó no quiere saber que la plaza de toros está ya en todas partes.

El escándalo es perpetuo y la silba universal.

—J. S.

Madrid 25 de Octubre.

Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.
4430 fanegas de trigo.
1887 arrobas de harina de idem.
10 libras de pan cocido.
2533 arrobas de carbon.
130 vacas que componen 45159 libras de peso.
724 carneros que hacen 19856 libras de peso.
433 cerdos degollados que hacen 34997 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca	56 á 60	18 á 24
Id. de cerdo	» á 80	18 á 24
Id. de cordero	» á 80	» á 80
Id. de ternera	90 á 96	40 á 46
Despojos de cerdo	» á 80	18 á 24
Tocino añejo	83 á 85	30 á 32
Id. fresco	» á 80	28 á 30
Id. en canal de ayer	77 á 78	» á 80
Lomo	» á 80	48 á 51
Jamon	130 á 144	51 á 60
Acasite	66 á 68	18 á 20
Vino	40 á 48	12 á 14
Pan de dos libras	» á 80	12 á 14
Garbanzos	42 á 64	16 á 24
Judías	26 á 34	10 á 14
Aroz	30 á 38	10 á 14
Lentejas	19 á 23	8 á 10
Carbon	7 á 8	» á 80
Jabon	60 á 65	20 á 22
Patatas	6 á 7	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.	
Trigo	de 44 á 51 Rs. Vn.
Cebada	de 37 á 30 Id.
Algarroba	de 30 á 30 Id.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 1.º de Noviembre de 1864.

HORAS.	Barómetro reducido á 0 m. en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	705.04	8.2	10.3	N. . .	Nubes.
9 m.	705.80	9.7	12.4	N. E. .	Cub. .
12 . .	705.48	10.1	12.6	N. E. .	Ll. .
3 tar.	704.46	11.1	13.9	N. E. .	C. ct. .
6 tar.	704.76	9.4	11.7	N. E. .	Cub. .
9 nocht.	704.81	9.4	11.8	N. E. .	Id. . .
Temperatura máxima del día		11.4	14.2		
Temperatura mínima al sol		19.1	23.9		
Temperatura mínima del día		8.0	10.0		
Evaporación en las 24 horas		1.1	milímetros.		
Lluvia en id. id.		0.4	idem.		

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.
Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Avila, Cáceres, Ciudad-Real, Córdoba, Coruña, Segovia, Teruel, Toledo y Zamora.

JUNTA GENERAL DE ESTADISTICA.

DIRECCION DE OPERACIONES GEOGRAFICAS.—Observaciones meteorológicas del día 1.º de Noviembre de 1864.

LOCA- LIDADES.	Altura barométrica á 0 m. en milímetros.	Temperatura en grados centesimales.	Dirección del viento.	Fuerza del viento.	Estado del cielo.
Bilbao á las 9 m.	759.0	17.0	S. E. .	Brisa.	Cub. .
Badajoz id.	754.3	15.0	Este . .	Idem.	Nub. .
Sevilla id.	761.9	16.0	Sur . . .	Calma.	Ll. .
Murcia id.	763.0	14.9	S. O. .	Idem.	Nub. .
Vallen. id.	762.7	17.2	N. E. .	Brisa.	Cub. .
Palma id.	763.8	1.8	Idem. .	Idem.	Nub. .
Barcel. id.	762.2	1.8	Norte . .	V. .	Idem.
Zarag. id.	759.8	14.8	Este . .	Brisa.	Nbs. .
Soria id.	760.1	14.4	S. O. .	Calma.	Idem.
Burgos id.	764.1	12.8	N. E. .	Brisa.	C. c. .
Vallad. id.	763.0	12.8	S. O. .	Calma.	Nib. .
Salam. id.	759.6	16.0	Sur . . .	Idem.	Cub. .
Madrid id.	762.9	12.1	N. E. .	Brisa.	Idem.
C-Real id.	763.8	14.2	S. E. .	Calma.	Idem.
Albac. id.	764.7	11.4	Idem. .	Brisa.	Nub. .
Brest, á las 8 mañ.	763.8	8.4	Este . .	Calma.	Cub. .
Bayona id.	759.0	12.0	Sur . . .	Brisa.	Idem.
Mars. id.	765.3	15.3	N. E. .	Calma.	Bru. .
Ov.º 31 á las 9 m.	758.9	14.0	S. O. .	Vien.º	Nub. .
Oporto id.	758.7	16.4	Idem. .	Brisa.	Cub. .
Lisboa id.	757.3	16.7	Este . .	Vient.	C. II.º

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LINEAS TELEGRAFICAS DE FRANCIA.
Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 28 de Octubre de 1864, á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro en milímetros á 0 m. en el nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO
S. Petesburgo.	758.0	-1.5	N. E. .	Cubierto.
Stokolmo	»	»	»	»
Copenhague	»	»	»	»
Viena	753.7	8.6	Nulo . .	Nubes.
Leipzig	»	»	»	»
Berna	752.2	2.3	N. E. .	Niebla . .
Greenwich	749.3	10.5	Nulo . .	Idem.
Bruselas	750.4	8.6	E. . . .	Nubes.
Dunkerque	750.1	8.4	S. S. E.	Despejado.
París	748.4	9.4	E. . . .	Cubierto.
Bordeaux	»	»	»	»
Lyon	754.4	13.2	S. . . .	Lluvia.
Turin	756.1	11.5	N. E. .	Idem.
Florenzia	753.9	14.0	N. E. .	Casi cht.º
Roma	»	»	»	»
Nápoles	767.7	20.8	S. S. O.	Nubes.

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho de la noche. *Un tesoro escondido*.

TEATRO DE VARIEDADES. Funcion para hoy á las ocho de la noche. *La historia de una carta*.—Baile. *La fe perdida*.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho y media de la noche. *La conquista de Madrid*.

CAMPOS ELISEOS. Funcion para hoy á las cuatro de la tarde.

ANUNCIOS.

SERMONES PARA ADVIENTO, CUARESMA Y FESTIVIDADES clásicas del año, escritos por J. B. Massillon, Obispo de Clermont, y traducidos, con autorización eclesiástica, por D. Alejandro Valcarlos y Diaz. Consta de un volumen de 660 páginas en 4.º mayor prolongado y se vende á 48 rs. ejemplar en Madrid casa del traductor, calle del Meson de Paredes, 24, segundo. (Núm. 257.—3.)

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En la administración de este periódico se hallan de venta las *Conferencias* de los años 1862, 1863 y 1864. Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años referidos.

Por todo lo no firmado, MANUEL DE TOMAS.

Editor responsable, D. MANUEL DE TOMAS.

Imprenta de Tejado, calle de Silva, núm. 47, bajo.

cativa de señalarse él por sí y por sus secaces como á hombre providencial, el mediador de Dios, y cosas semejantes.

«Cuando llega el orgullo á tal punto que adormece hasta la conciencia y destruye el temor del ridículo, es señal que la inteligencia embriagada por el ópio de la adulación, se ha enseñoreado de sí misma, y que está próximo el abuso de la inteligencia.

«Todos los pseudo-reformadores han preluado así para llegar á los mismos eclipses. Para no llegar hasta Lucifer (pues pudiera increparnos por cita descortés) basta recordar á Arrio y á Juan de Leida, que empezaron á descender un grado debajo de la humanidad lo mismo que el D... el día que se proclamaron *enviados de Dios*. Y para precipitar la caída de el D... nos ayudan poderosamente sus adeptos, y entre ellos las más entusiastas. El que quiera fiar en aquellos para quienes las injurias son argumentos, y el Rey, el Estatuto y el ejército sólo son pobres accesorios, útiles tan sólo mientras sirven, renegará de ellos el día de la inmediata apostasia en que se les prometa ventajas análogas á las que se les ofreciera en el primer ensayo.

«Turin, 6 de Febrero de 1864.—Pedro Carlos Boggio, diputado del Parlamento.»

No se habrá ocultado ciertamente á nuestros lectores, el venenoso paréntesis en que dice Boggio que no quiere nombrar á Lucifer, por no hacer caer al presbitero aludido que pretende aplicarle una cita poco cortés. Y ¿qué significa eso sino dar con el diablo en la cabeza á un colega? ¿ni qué otro móvil sino el de la ira puede arrancar á un colega la confirmación de lo que hasta aquí venimos sosteniendo, á saber, que si los liberales no son diablos, se le asemejan mucho?

Esperamos en conclusión que nadie crea que nos queramos meter en lo que un contendiente dice al otro, ni que nos creamos jueces entre ámbos combatientes, bastándonos haber demostrado que el espíritu liberal, lo mismo que el diabólico, es un espíritu de falacia, de crueldad, de licencia y de soberbia. Y así, dejando á ámbos contendientes en lucha, concluimos con Dante, cuando deja á los diablos en riña:

E noi lasciammo cor cori impacciati.

«FIN DEL DIABLO Y LOS LIBERALES.»

TOLERANCIA DE LOS LIBERALES.

Si para patentizar la fraternidad é identidad que hay entre el demonio y los liberales hubiera más argumento que el hecho palpable y óbvio relativo á la pretension que tienen uno y otros de que se consideren inviolables sus principios, tributándoles un respeto y culto que despues niegan al mismo Dios y á su Cristo, este argumento por sí solo bastaría á desvanecer el humo que constituye esa atmósfera que aun respiran algunos liberales, los cuales, al no oír en todos tonos y lenguas sino que el liberalismo quiere la libertad de conciencia, la de cultos, la de pensar y aun de opinar, han llegado á creer que en último resultado no aborrece sino la intolerancia. Y no habria que reprenderlos, ántes bien deberíamos alabarlos si no mediara diferencia tanta entre esa verdad, esa mansedumbre y tolerancia universal de que se han hecho propagadores, y la caridad y fraternidad de que rebosa el Evangelio.

Entiendan, pues, esos ingenios que no vamos aquí á ocuparnos en examinar los muchos sentidos equívocos que encierran las citadas palabras, ni á definir lo evangélico de la tolerancia, ni distinguir entre tolerancia y tolerancia: pues no queremos aquí refutar ninguna de esas doctrinas más ó menos liberales, vestidas con ropaje político y ascético. Quiz la libertad y tolerancia de cultos sea una virtud, no es esa la cuestión de ahora, sino que, dada esa libertad y tolerancia del modo que hoy las practican, nos ceñiremos á ver si ántes que ser tolerancia evangélica no es más bien la del demonio, que pretende se destruyan todos los templos del Dios verdadero, y no quede en pie sino el suyo.

Y en verdad que habíamos de ser muy torpes, si en pocos renglones no consiguiéramos convencer hasta á los más rehacios, á los más preocupados y aun á los mismos liberales, que así como el demonio al negar á

Dios toda sumisión y culto, para rebelarse y conspirar liberalmente contra él, ha encontrado en países paganos, lo mismo que hoy en naciones cristianas, liberales que le adoren execrando misterios y celebrando orgias sacrílegas, así los liberales, sus hijos espirituales y colegas, miéntras con su libertad de culto se oponen de hecho á todo culto determinado, pretenden sin embargo se les adore á ellos mismos, erigiendo sus doctrinas en artículos de fe, y á sí mismos en Sacerdotes inviolables de un culto libertino, y en inquisidores generales contra la herética procacidad de quien osase no pensar como ellos. La pretension liberal de querer ser tratados como Dios (*similis ero Altissimi*) la concibió el diablo, como es sabido, en el mismo Cielo. Y al ser vergonzosamente echado de él como lo merecía, héle de repente pretender en el paraíso terrenal que el hombre tuviese en él (demonio ó serpiente), esa misma fe que le negaba debiese tener en Dios, al cual se atrevió á desmentir con aquel *nequaquam moriemini*. ¡Famoso nequaquam del que aprendieron los liberales á mentir despues y siempre descaradamente, al saber por ejemplo del mismo diablo que siempre se gana algo con mentir. Consiguio en efecto el demonio con su *nequaquam* que al querer como él los primeros hombres ser dioses (*Eritis sicut dii*) se halláran despues en la necesidad de revestir pieles de animal.

Entonces fué cuando volviéndose Dios á Adán: *Ecce Adam, dijo, quasi se Deus nobis factus est.*

¡Hé ahí á Adán hecho casi un Dios! ¡quién no sabe que á partir de Adán hasta Cristo, el diablo quiso y tuvo en casi todo el mundo altares, sacrificios y sacerdotes! ¡Y ese mismo demonio que encontrara harto exigente al Señor, porque en señal de obediencia y de culto habia exigido á Adán se abstuviese de la manzana, ese mismo demonio exige des-